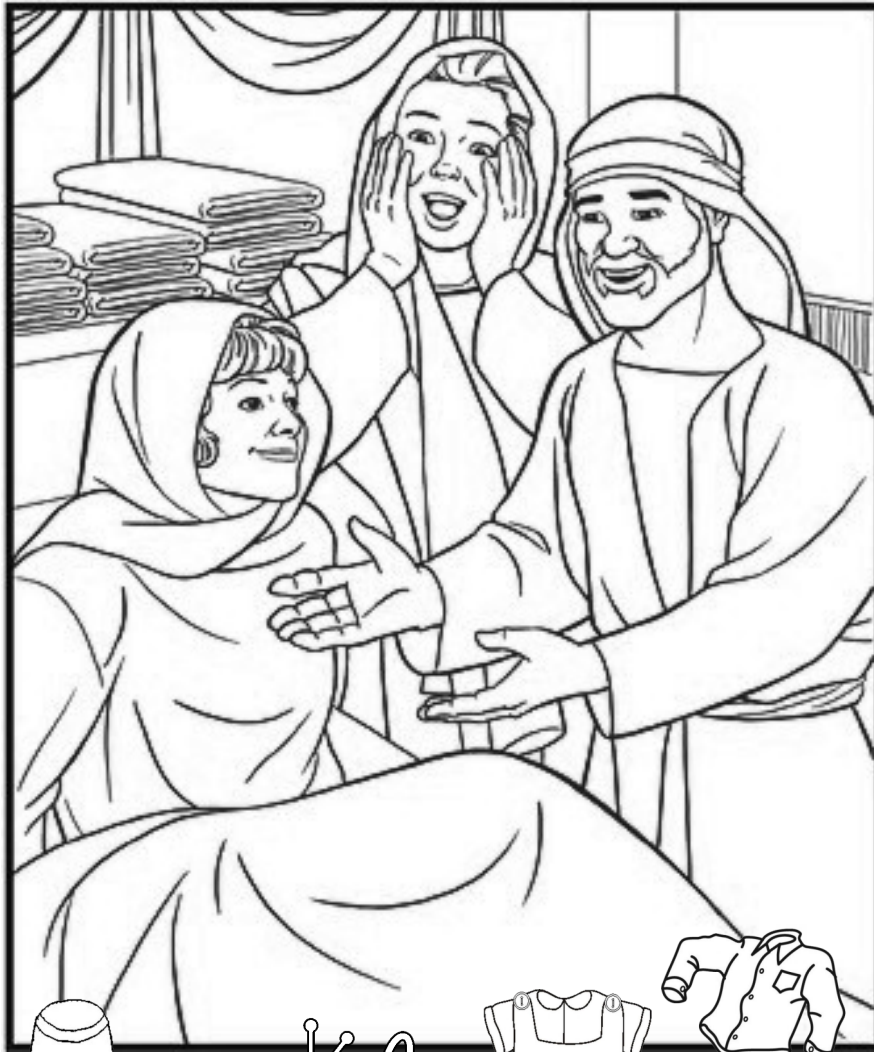


LA PRUEBA DE ENRIQUETA
Por Anónimo



Diseñado por: eunice@fustero.net

Había en Jope una discípula llamada Tabita (que traducido es Dorcas). Ésta se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a los pobres. Hechos 9:36 (NVI)

Enriqueta y su madre iban de compras de un negocio a otro, como lo hacían miles de otras personas, procurando encontrar las cosas que querían a precios convenientes. Estaban cruzando la calle en una esquina de mucho movimiento, cuando de repente Enriqueta, que iba a uno o dos pasos detrás de su mamá, vió una billetera de hombre junto al cordón de la acera. Rápidamente, la niña la recogió y se la puso en el bolsillo del vestido. Su madre no lo había visto, ni creyó Enriqueta que ninguna otra persona la hubiese visto.

- El que encuentra algo lo guarda – pensó Enriqueta, mientras que entraba con su madre en una tienda grande. La niña pareció perder todo interés en las compras. No podía apartar sus pensamientos de la hermosa billetera que podía palpar en el bolsillo de su vestido.



- ¡Ojalá que haya algo de dinero en ella! – pensaba mientras iba de un mostrador a otro. – Tal vez haya cinco pesos. ¡Cuánto me gustaría abrirla!
- ¿Por qué no cuentas lo de tu hallazgo a tu mamá? – murmuraba una voz en su oído.
- No – dijo Enriqueta casi en alta voz. – Si se lo cuento, va a querer que trate de descubrir quien la perdió; y no quiero hacerlo. Es mía. Yo la encontré y el que encuentra algo se lo puede guardar.
- Pero no es tuya – le decía su conciencia a la niña; - no es tuya, de ninguna manera.
- ¿Te gusta ese abrigo? – preguntó la mamá.
- Sí, es muy lindo – contestó la niña con indiferencia, mirando para otro lado.

La mamá la miró con atención y se preguntó: “¿Qué pasará? Debe estar cansándose.”

Al fin terminaron las compras para ese día y Enriqueta y su mamá emprendieron el viaje de regreso a casa. A la niña le parecía que el ómnibus tomaba dos veces más tiempo que de costumbre para hacer el recorrido, pues deseaba mucho llegar a su pieza ara examinar la billetera.

- Si hay diez pesos en ella, me sentiré rica – pensaba. Tan pronto como pudo se fue apresuradamente a su pieza y cerró la puerta. Luego sacó la billetera.

- ¡Qué linda es! – dijo admirada. – Debe haber pertenecido a una persona rica. A lo mejor hay más de diez pesos en ella. Inmediatamente y casi con temor, Enriqueta abrió la billetera. Allí encontró no diez pesos ni veinte, sino cincuenta pesos. Eran cinco billetes nuevos de diez pesos.

- ¡Yo soy rica! ¡Ya soy rica! – exclamaba casi en alta voz. - ¿Qué haré con tanto dinero?
- No es tuyo – murmuraba la conciencia.
- Pero yo no sé dónde debo devolverlo – contestaba Enriqueta en su defensa. – Aquí no hay ningún nombre ni dirección.
- Tal vez sí – dijo la voz. – Ni siquiera has mirado.- Es verdad – admitió la niña. – Bueno, aquí hay algunas tarjetas. Tal vez deba examinarlas. Así lo hizo y encontró

el nombre y la dirección del dueño: Alberto Jiménez, Avenida de las Delicias, 522.
 - Pero no tengo que devolverle la billetera simplemente porque tenga su nombre en ella –razonaba Enriqueta.
 - El no sabe quien la encontró, y además no debiera haber sido tan descuidado.
 - Pero deberías devolverla – decía la voz.
 - Eres una niña honrada, guardarte la billetera sería robar. ¿O quieres ser una ladrona? No te sentirías muy feliz.
 - Piensa en todas las cosas que podrías comprar – murmuraba Satanás. – Podrías comprarte la muñeca de tamaño natural que deseas desde hace tanto tiempo. Además, podrías comprar muchos caramelos. Podrías hacer algunos regalos a tus compañeras de la escuela. ¡Cómo te van a querer entonces! Será mejor que la guardes.
 - Será mejor que no la guardes – decía su conciencia. – Si la guardas, no serás feliz. Ya no eres feliz ahora.
 - No, de veras – admitió Enriqueta.
 - Nunca he tenido tanto dinero, y nunca me he sentido tan molesta.
 - Será mejor que se lo cuentes a mamá – aconsejó la vocecita. – No deberías ocultarle nada a tu mamá.
 Enriqueta era de veras una niña honrada. Y quería seguir siendo honrada. Había aprendido en la escuela sabática el mandamiento que dice: “No robarás.”
 - Voy a contárselo a mamá – resolvió, y cuando se fue en busca de ella la encontró en la cocina preparando la cena.
 - ¡Mamá! – le dijo al entrar.
 - Sí, querida – contestó la señora.
 - Quiero contarte algo.
 - ¿De qué se trata, hijita?
 - Encontré esto en la calle hoy – dijo Enriqueta, mostrando la billetera a su mamá.

CONCIENCIA

- ¿Encontraste esto? – exclamó la mamá.
 - ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Tiene dinero?
 - Sí, cincuenta pesos. Yo no te lo dije porque tenía miedo que me la quitarás, o me la hicieras devolver.
 - Ahora comprendo por que te portabas en forma tan rara esta tarde – dijo la mamá. -
 - ¿Qué te parece que debiéramos hacer con ella?
 - Me gustaría guardarla – dijo Enriqueta, - pero temo que no seré feliz si lo hago.
 - ¿Qué te parece que debemos hacer, mamá?
 - Creo que tú debes decidir lo que es correcto hacer. Supongamos que perdieras tu cartera. ¿Qué te gustaría que hiciese la persona que la encontrase?
 - Me gustaría que me la devolviese – dijo la niña. – Estoy segura que nunca podré sentirme feliz si guardo esta billetera; así que cuando papá vuelva a casa después del trabajo, le voy a pedir que me lleve al número 522 de la Avenida de las Delicias y se la devolveré al Sr. Jiménez, cuyo nombre está en la billetera.
 - No dudo que papá lo hará – dijo la señora, - y creo que has hecho una decisión sabia. Esa noche el Sr. Jiménez se sintió tan contento cuando la niña le dió la billetera que la elogió mucho. Luego abrió la billetera, sacó uno de los billetes nuevos de diez esos y se lo dio a la niña en recompensa de su honradez.
 - Oh, gracias, gracias, señor Jiménez – exclamó ella. – Estuve tentada de guardarla; pero sabía que no sería feliz si lo hacía, así que se la traje. Estoy muy contenta de haber resistido a la tentación. - Y yo también, - contestó el hombre. Ahora estamos ambos contentos ¿no es cierto? Enriqueta se fue corriendo, con el corazón más lleno de gozo que antes.

Lee Hechos 9:36-42

Ponga las cajas en el orden correcta para encontrar una frase secreta acerca de Tabita, que traducido es Dorcas.

- ¿Dónde vivía Tabita? _____
- ¿Cómo se traduce Tabita? _____
- ¿En que se esmeraba Tabita? _____
- ¿Qué sucedió en aquellos días con Tabita? _____
- ¿De dónde estaba cerca Jope? _____
- ¿De qué se enteraron los discípulos? _____
- ¿A quienes enviaron los discípulos? _____

DORCAS BUE SMERABA AS E

EN HIS ACEROBRA

Escribe lo que le rogaron los discípulos a Pedro:

- ¿Qué hizo Pedro? N F E I T O O A K F G B J E T
O Z E N M I T I B Y K G O A W
- Al llegar Pedro: ¿A dónde lo llevaron? D P G J E I E A C K S W C B H
V L S Q B A E F D I J B O F C
- ¿Quiénes se presentaron ante Pedro? K J P A V W S E X R V C L H S
- ¿Cómo se presentaron las viudas? K M T V V U O E O U G R D P A
E D R L G X P J V F C A E J C
- ¿Qué le mostraron a Pedro? C E X V R E J S Q O B D V S R
Z Z D U D P E Z Y J D Y N F O
- Cuando Pedro entro al cuarto: ¿Qué hizo A B A R E M S E W D D H H B D
- ¿Qué hizo después de que todos salieron? Y M O B W F U P B A N P U A E
Y C M D K X S M X A P E W F D
- ¿Qué le dijo a la muerta? P T G X P O B R E S A P O R S
- ¿Qué pasó con Tabita inmediatamente? M C M U B F W Y Z V Y Q A M K
B K I Z D A H A Q B B J U E X

Cuando Pedro vio que estaba viva ¿Qué hizo con ella?

- ¿A quienes llamo en seguida? DORCAS ENEAS ESMERABA
JESUS PEDRO POBRES
ROPA SERVICIO TABITA

¿Dónde se difundió la noticia?

¿Cuántos creyeron en el Señor?

